En Francia la amenaza ahora es la extrema izquierda de Mélenchon

LA ALTA movilización del electorado francés, que ayer registró su mayor nivel de participación en décadas, ha alejado a la formación de Marine Le Pen de toda posibilidad de gobernar, tras quedar en tercer lugar según los primeros datos del recuento. Hasta hace unos días, se estimaba que pudiera alcanzar la mayoría absoluta, lo que demuestra que el escudo republicano contra la extrema derecha ha vuelto a funcionar. El órdago de Emmanuel Macron, cuya coalición ha sido la segunda más votada tras el Frente Popular de izquierdas, ha permitido salvar los muebles al presidente, que se encontraba en una situación muy delicada tras su debacle en las europeas y en la primera vuelta de las legislativas. Con todo, Francia se asoma a un escenario ingobernable, con una grave amenaza para los principios democráticos: la extrema izquierda de Jean-Luc Mélenchon, que anoche puso toda su energía en reivindicarse como vencedor y exigir el Gobierno.

El presidente de la República asumió al convocar elecciones un riesgo muy alto, para Francia y el conjunto de la UE, que ayer también respiró tras el fracaso de una opción antieuropea y cercana a los intereses de Putin como es Reagrupamiento Nacional. El polaco Donald Tusk lo resumió así: «En París, entusiasmo; en Moscú, decepción; en Kiev, alivio». De modo que Macron puede presumir de haber vencido a Le Pen por tercera vez desde el centrismo. Su formación, a la que muchos daban por acabada, obtuvo un apoyo que mejora las expectativas: su partido será uno de los más importantes en la nueva Asamblea Nacional, por encima de cualquier extremo. Esta circunstancia reforzará a Macron en Europa.

La operación de «desdiabolización» de la ultraderecha que emprendió Marine Le Pen hace casi una década hizo que millones de franceses empezaran a considerarla una opción viable para liderar el país, pero los resultados de ayer enfrían significativamente sus expectativas para las presidenciales de 2027. El miedo ha tenido efecto.

Sin embargo, el camino para formar un nuevo gobierno sigue lleno de escollos. El principal de ellos es ahora el radical Mélenchon, líder del movimiento *insumiso* y rostro más visible del Nuevo Frente Popular, integrado también por comunistas, socialistas y verdes. Su antisemitismo, unido a sus propuestas económicas netamente populistas y a sus postulados contrarios a la OTAN, hace indeseable su participación en la gran coalición entre izquierdistas y macronistas que tendrá que gobernar Francia.

El órdago de Macron tumba a Le Pen, pero el país afronta un escenario ingobernable: el desafío es dejar fuera a los radicalismos

El escenario que se abre ahora es complicado, con la Asamblea Nacional dividida en tres bloques, pero no imposible. El desafío es armar un gobierno alejado de cualquier radicalismo. La amenaza de la extrema derecha se combate desde los valores del humanismo liberal europeo, no desde un extremismo de signo contrario pero igual de tóxico o más.